debe olvidar que ellas versan sobre los objetos mas elevados ó importantes, y que es cosa indigna mezclar con estos las injurias personales, la irrision y la calumnia. Aun para combatir el error y los abusos, es necesario apartarse de todo cuanto pueda tener el caracter de violento, de exagerado y de personal: de esta manera se da dignidad á la causa que se defiende, y presentándose la verdad con su marca cierta é indefectible, se deja mas fácilmente percibir y reconocer de sus mas ciegos enemigos.—Los caracteres propios del error son la pasion, la intolerancia y la crueldad; y sus secuaces, á falta de autoridad y de razon, apelan á la persecucion y á la violencia, que en vano procuran disimular en sus escritos. Por el contrario: la verdad es sosegada y tranquila, ejerce su dominacion por la calma y gravedad natural de su lenguage, olvida las personas, y solo considera su opinion y conducta; y si alguna vez se manifiesta con vehemencia, es porque parte del íntimo convencimiento y del fondo de la conciencia. Se separa y huye siempre de todo cuanto puede imponer ocasion á los que la combaten. Las armas que ella ministra, son solamente las de la persuasion, y estas son las únicas de que deben usar los que se consagran á ilustrar á sus conciudadanos para no hacerse cómplices de sus desgracias, ni convertir en veneno corrosivo y moral la saludable institucion de la libertad de imprenta.—*EE. de la Oliva.*

DIARIO.

MEXICO 18 DE MARZO.

ECONOMIA POLITICA.

Continúan las observaciones sobre los medios de crear y fomentar la riqueza.

En cuanto á los cantones suizos, un económico político muy observador (Sismondi) que los recorrió personalmente en compañía de dos hombres ilustres del pais, asegura que se goza en ellos de la mas completa libertad de industria: que allí no hay tarifas de aduanas: que todos los puertos de la república están abiertos: que no se cobran derechos algunos, sino solo los de los peages, que son para el reparo de los caminos, y que jamás se establece ninguna manufactura que no pueda sostener la mas libre concurrencia; observando respectivamente, este y otros autores, que esa misma república en que se goza una libertad tan grande, no obstante la extraordinaria aspereza de su suelo y rigidez de su clima, es acaso el pais del mundo que presenta los mas felices efectos de una industria, siempre perseverante y activa: que en ella se emplean los capitales de las maneras mas ventajosas: que los ramos productivos se hallan en la mayor prosperidad, especialmente la agricultura, que toca al mas alto punto de perfeccion á que ha llegado en nacion alguna: que las riquezas están bien repartidas, siendo mayor de lo comun el número de propietarios de cortas posesiones: que los empleados públicos son muy pocos, y ningunos los contrabandistas, ni semejantes malhechores: que los consumos de todas clases son allí mas baratos que en la mayor parte de los otros paises, originándose de esto que la poblacion respectiva sea tan numerosa, que segun calculan los autores de la *Geografia universal*, publicada por Mentelle y Maltebrum, llega á 1242 individuos por legua cuadrada, y que todos los vecinos se encuentran bien alimentados, bien vestidos y bien alojados, respirando y demostrando en todo la abundancia, comodidad y regocijo, sin que pueda oponerse contra esta pintura lisonjera de la Suiza, ni el faltar en ella una capital brillante y populosa, ni el no tener aquella pompa, lujo y aparato que se observa en las naciones grandes, pues muy léjos de que esta falta sea un signo de pobreza, de debilidad ó de ignorancia, solamente indica que la acumulacion de luces, de poder y de riquezas entre pocas ciudades, ó pocos individuos, de que proviene el explendor y magnificencia de las capitales famosas, no tiene lugar en una república como aquella, donde participan mas ó menos de la felicidad, no la minoría, sino la mayoría de los habitantes.

Por lo que respecta á la Francia, bastará decir que ya ha advertido Smith ser comun opinion entre los hombres mas sábios de aquel reino, que las medidas prohibitivas del ministro Colbert no fueron benéficas al estado: que por el contrario, ocasionaron tan grande atraso al comercio y agricultura, que, segun asegura Gorani, el pueblo detestó al ministro en términos de querer exhumar su cadáver para formarle proceso: que Sismondi asegura, por lo que él mismo observó con datos oficiales á la vista en veinticinco de aquellos distritos ó departamentos, que las manufacturas fomentadas á merced de las aduanas y prohibiciones habian decaido ó perecido bien prontamente, así como, por el contrario, que las manufacturas sostenidas en la libertad de industria han hecho unos progresos muy rápidos; y que, por último, Say observa que en los arrabales de Paris, especialmente en el de S. Antonio, donde la industria goza de algunas franquicias, progresan las manufacturas con una actividad prodigiosa, añadiendo el mismo escritor, que podria llenarse un volúmen si se quisieran expresar las ventajas que han resultado á solo Paris de haberse extinguido las trabas, á consecuencia de la revolucion, por otros muchos aspectos desastrosa, de 789.

Ni la Inglaterra, á pesar de que en su ejemplo han querido apoyarse los impugnadores de la libertad de industria, nos presenta hechos que favorezcan el sistema restrictivo. Es preciso confesar, que su prosperidad es y ha sido grande, mas no por las prohibiciones, sino á pesar de ellas. Así lo demuestran los autores, atribuyendo á otras causas muy distintas los progresos de esta nacion: y aun el celebérrimo ministro Pitt, en un discurso pronunciado en el parlamento el 12 de febrero de 1787, dice en términos expresos, que la Inglaterra debe el haber llegado al grado mas alto de grandeza comercial, no á las restricciones, sino *á su feliz libertad, á su constitucion, á la igualdad de sus leyes, y á la seguridad que estas le procuran*, á lo que otros añaden la libre eleccion de trabajos de que gozan todos los ciudadanos, y la abolicion de trabas respecto de artesanos y labradores, de donde se deduce, que el gobierno británico no ha observado un sistema que pueda llamarse exclusivo en cuanto á la industria agricultora, ni en cuanto á la industria fabril, sino solo en cuanto á la industria comercial; y aun esta tiene allí exenciones de que carece en los mas de los otros paises, tales, como poder exportar sin pagar derechos casi todos los productos de la industria doméstica, cualquiera que sea su destino, y poderlos trasladar de un extremo á otro del reino sin tener que dar cuenta á nadie, ni que sujetarse al menor exámen, ni á la mas simple pregunta.

Pero hay mas: notan muchos economistas, con relacion al tiempo en que respectivamente escribian, que existen en aquella gran nacion varias desventajas de grande importancia, provenidas sin duda de las imperfecciones del sistema de industria que ha practicado, especialmente en lo relativo á la prohibicion del comercio externo de muchas mercaderías. Nota Ganhil, que tienen allí un precio muy subido con respecto á los mas paises de Europa, los productos de agricultura. Nota Constancio, que los propietarios de fondos son respectivamente muy pocos, pues que no exceden de 30.000 entre 11.000.000 de habitantes. Nota Sismondi, que los jornaleros, que son innumerables, están reducidas sus ganancias al minimun necesario para poder subsistir; y nota ademas el mismo, que son tantas las personas que se sustentan á expensas de la caridad pública, que llegan á la décima parte de la po.